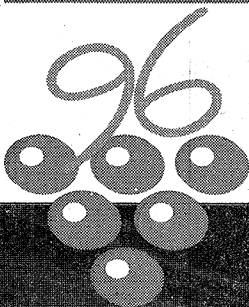


Brillantez en el paseo de la Vía Blanca

Adhesión popular en el tradicional festejo

VENDIMIA


La noche plomiza se deslumbró con el espectáculo de las reinas. La tradición, el color y la belleza congregaron a una multitud que siguió con renovado entusiasmo el desfile de las candidatas al cetro vendimial. Las calles por las que se desplazó el cortejo resultaron estrechas, ante la gran cantidad de público que se congregó anoche.



FOTOS LOS ANDES

El ingenio en la confección de los carros aportó otra cuota de color y belleza a la Vía Blanca de las reinas.

Miles de personas participaron anoche de la tradicional Vía Blanca de las reinas, bordeando las principales calles de la ciudad. La multitud, que se descolgó sobre las arterias céntricas desde horas tempranas, acompañó con entusiasmo el paso de los carros que mostraron la belleza de las reinas departamentales.

Como es ya tradición, abrió el desfile la Reina Nacional de la Vendimia, Andrea Parissenti, acompañada de la vice reina, Verónica Milicevic. Las soberanas, saludaron desde un carro adornado con símbolos vendimiales y representaciones de las principales riquezas naturales y paisajísticas de Mendoza. Se destacaban racimos, montañas y el sol, formando una gigantesca corona, símbolo de la calidad de las bellas participantes.

Le siguieron los carros con las reinas nacionales del Mar, de la Flor, del Chivo, de la Nieve y de la Ganadería, especialmente invitadas. Las distintas reinas provinciales, también pasaron su encanto.

El paso de las soberanas fue entusiastamente acogido por el público que cumplió, una vez más, con un viejo rito anoche renovado al mostrar la adhesión a las soberanas de la belleza que representan al trabajo y la riqueza de la tierra.

Sesenta años de Vendimia

Desfiló después un carro alusivo al 60 aniversario de la Fiesta Nacional de la Vendimia. Adornado con una réplica del anfiteatro, transportó las soberanas vendimiales de años anteriores. Adelina Tello (1960), Elizabeth Martínez (1980), Nury Aro (1983), Marcela Gaua (1988), Claudia Viade-

monte (1989), Viviana Lucero (1990), Mariana Bosco (1993) y María de los Angeles Masi (1994), revivieron emocionadas la Vía Blanca que las tuvieron como soberanas. El público les demostró su simpatía y cariño con vivas y aplausos.

Verónica Sosa, reina de la Capital y por ello anfitriona de la fiesta, abrió el

desfile de los carros departamentales. Las 17 aspirantes al cetro, acompañadas de sus cortes, recorrieron la ciudad en el siguiente orden: Santa Rosa, La Paz, Lavalle, Malargüe, General Aylar, Maipú, San Carlos, Godoy Cruz, San Martín, Rivadavia, Luján de Cuyo, Las Heras, San Rafael, Tupungato, Guaymallén, Tunuyán y Junín.



El carro de la reina de la Capital, anfitriona del festejo, encabezó el desfile de las soberanas departamentales.

Los carros departamentales

El carro de Santa Rosa mostró un interesante juego de volúmenes, botellas, racimos de uva y frutos. Desde una plataforma elevada, Lorena Noemí Latorre, una rubia de ojos celeste, saludó al entusiasta público.

La Paz se destacó con su carro en el que su reina, Lorena Lorca, una belleza de cabellos castaño y ojos pardos, se relucía entre los conocidos símbolos vendimiales.

Una gran mano elevada al cielo, era el ornamento principal del carro de San Martín. De contornos bruscos, que recordaron las obras de Guayasamín, esta mano exprimía uvas, simbolizando el proceso de la elaboración del vino.

Godoy Cruz paseó su candidata en un carro formado por toneles de distintos tamaños. Luján, en cambio, reprodujo en miniatura la destilería de Luján de Cuyo.

El público, que colmó la ciudad para conocer de cerca las candidatas, insinuó con el aplauso sus preferencias. Cada departamento tiene su hinchada, pero fue difícil de establecer una preferencia demasiado evidente,

ya que -como es costumbre- el pueblo premió con aplausos la creatividad, el esfuerzo de la ornamentación de los carros y la belleza de todas las jóvenes.

La conclusión de esta fiesta de color y de hermosura, la dieron unos turistas que se mostraron maravillados por un espectáculo que, dijeron a este cronista, supera lo que han visto en otras latitudes.

La imaginación, tan necesaria en tiempos de crisis, fue el recurso que dio realce al vistoso espectáculo. Los carros, siempre portadores de un mensaje que pondera el trabajo, principal herramienta de progreso, denotaron el entusiasmo y gran esfuerzo con que fueron concebidos y contruidos. La belleza de las candidatas encontró, en el despliegue de luces, colores y originalidad, un digno complemento.

El tradicional festejo logró su espectacularidad. El brillante diseño de los carros y el apoyo de los miles de personas que siguieron el desfile y la belleza de las candidatas, fue un buen anticipo de lo que esta noche se vivirá en el teatro griego Frank Romero Day.